

NADIE ES DE NADIE

Solemos decir: "Yo soy amigo de Carlos". "Alfonso es amigo mío". Pero ocurre que nadie es de nadie. Tú eres tú, con todo y tus cualidades, defectos y demás características, y él es él con las suyas. Cada cual tiene su libertad y la maneja con su voluntad sin que deba sentirse obligado por el otro.

Otra cosa es que, en uso de esa libertad y voluntad, decidan entregarse una amistad, unidireccional o recíproca.

Por el solo hecho de dar o recibir amistad, nadie tiene por qué perder su autonomía, su libertad, su dominio de sí mismo.

Se diría mejor entonces: "Yo soy amigo con Carlos", "Alfonso y yo somos amigos", "Carlota y yo nos damos amistad recíproca".

A su vez, nadie es señora de nadie. Por el hecho de unir sus vidas en matrimonio -o contrato que para el caso da lo mismo- nadie pierde su libertad ni adquiere la de nadie.

Pero, curiosamente, poco se oye decir: "Yo soy servidor de alguien" que es, precisamente, la única propiedad que deberíamos reconocer. Viajamos por un mundo sembrado de dificultades que nos causan tropiezos y caídas, y es la solidaridad el atributo que nos permite, si estamos bien plantados sobre el piso, darle la mano y sostener a quien resbala, o ayudar a levantar a quién cayó. Jesús lo dijo con palmaria claridad: "Que cada uno se haga siervo de su hermano".

Pero hay algo más fuerte todavía: "tu hijo" no es tu hijo en el sentido de propiedad; lo es en cuanto su vida provino de ti como quien compartió su gestación. Él es otra persona distinta de ti, con pleno derecho a tener su propia identidad, y cuando madure su propia libertad. Te equivocas cuando dices: "el niño se ME enfermó", " la niña ME perdió el año", " el mayor se ME casó". Quien se enfermó fue él; quien perdió el año fue ella; quien se casó fue él, así tú hayas tenido simultáneamente tu propia y profunda vivencia frente a tales hechos.

Los hijos son la flecha que sale disparada en busca de su blanco; tú eres tan solo el arco que la dispara y direcciona.* Ella sale a buscar su misión y tú te quedas cumpliendo la tuya.

*Khalil Gibran.